

Robert Laxalt: Intérprete de la inmigración vasca en el Oeste Americano

DAVID RÍO RAIGADAS

Robert Laxalt nació en Alturas (California) en 1923. Sus padres, Dominique y Thérèse, procedían de Euskal Herria, de Laguigue (Zuberoa) y Guermette (Baja Navarra) respectivamente. Dominique había emigrado a América en 1906, donde conoció la dureza del oficio de pastor en Nevada, sus sinsabores y también sus recompensas (llegó a poseer diez ranchos y miles de cabezas de ganado). En 1921 se casó con Thérèse Alpetche, que había llegado a los Estados Unidos poco después de la finalización de la Primera Guerra Mundial. Durante algunos años ambos vivieron en diversos ranchos de California y Nevada, hasta que decidieron trasladarse a la capital de este último estado, Carson City, donde Thérèse regentó un pequeño hotel vasco, mientras Dominique se ocupaba de las ovejas en las montañas. Los Laxalt tuvieron seis hijos, ninguno de los cuales continuó con el oficio de sus padres: Paul (abogado, gobernador de Nevada y senador de los Estados Unidos), Robert (periodista, escritor, director de la editorial de la Universidad de Nevada y profesor en esta última institución), John (abogado), Peter (abogado), Suzanne (religiosa) y Marie (profesora).

En el caso concreto de Robert Laxalt su educación universitaria se desarrolló en Santa Clara (California) hasta que la Segunda Guerra Mundial interrumpió estos estudios, siendo destinado Robert al Servicio Consular de los Estados Unidos en el antiguo Congo belga. Tras la finalización de la guerra, Laxalt se graduó en la Universidad de Nevada (Reno) en 1947. A partir de ahí, comienza su destacada labor en el ámbito periodístico, primero como corresponsal del *Nevada State Journal* y de la agencia United Press y posteriormente como autor de numerosos artículos para revistas norteamericanas de prestigio, fundamentalmente para *National Geographic*. Además, en 1961 se convirtió en el director fundador del servicio editorial de la Universidad de Nevada, puesto que ocupó hasta 1983. Su vinculación con esta universidad se extendió también a otros ámbitos, entre los que cabe destacar, su especial aportación a la creación del *Basque Studies Program* (Programa de Estudios Vascos) en 1967 y su labor docente, desde 1983 hasta el presente, en la *Reynolds School of Journalism* (Facultad Reynolds de Periodismo).

* Universidad del País Vasco

La carrera literaria de Robert Laxalt se inicia con una serie de historias breves en torno a la vida en el Oeste de los Estados Unidos, que serán publicadas en 1953 bajo el título de *The Violent Land: Tales the Old Timers Tell* (Tierra violenta: historias que cuentan los viejos). Su primer gran éxito como escritor no se producirá, sin embargo, hasta la publicación en 1957 de *Sweet Promised Land* (Dulce tierra prometida), (1) la historia de la emigración de su padre a los Estados Unidos y su breve regreso a Euskal Herria, acompañado del propio Robert, 47 años más tarde. El éxito del libro se extendió también a Europa, donde fue traducido al francés y al alemán. Y no fue una popularidad efímera, porque todavía hoy, 41 años después de su primera publicación, *Sweet Promised Land* sigue siendo reeditada, y puede considerarse ya como un clásico entre las producciones literarias norteamericanas que abordan el tema de la inmigración. Además, esta obra convirtió a Robert Laxalt en el intérprete literario por excelencia de los vascos de Norteamérica. Ello no fue óbice, sin embargo, para que Laxalt en su siguiente libro, *A Man in the Wheatfield* (1964) (Un hombre en el trugal)- una novela que gozó también del favor prácticamente unánime de la crítica-, eligiese un contexto diferente para situar su historia: una comunidad de inmigrantes italianos en los Estados Unidos. Con posterioridad Laxalt publicó dos libros centrados en su tierra de adopción, *Nevada* (1970) y *Nevada: A Bicentennial History* (1977) (Nevada: una historia bicentenaria), sin abandonar por ello su interés por los temas vascos, tal y como puede apreciarse en *In a Hundred Graves: A Basque Portrait* (1972) (En un centenar de tumbas: un retrato vasco), una obra donde Laxalt presenta diferentes imágenes de la sociedad tradicional vasca utilizando para ello su propia experiencia personal en la misma. Entre las obras de Laxalt publicadas en los últimos años se encuentran una colección de relatos breves, *A Lean Year and Other Stories* (1994) (Un año improductivo y otras historias), escritos en la década de los cincuenta y centrados en diversos pobladores del Oeste americano y *Dust Devils* (1997) (Remolinos de arena), una historia de carácter iniciático que transcurre también en el escenario anteriormente citado. Con estas dos excepciones, sus libros de más reciente publicación giran en torno a los vascos, tanto en Europa como en Estados Unidos. En concreto, además de *A Time We Knew: Images of Yesterday in the Basque Homeland* (1990) (Una época que conocimos: imágenes de ayer en nuestra tierra vasca), una visión panorámica de las formas de vida tradicional en Euskal Herria, Laxalt ha escrito en los últimos años una novela breve, *A Cup of Tea in Pamplona* (1985) (Una taza de té en Pamplona), (2) y otras tres novelas de carácter semi-autobiográfico que componen su trilogía de los Indart, una familia de inmigrantes vascos en América: *The Basque Hotel* (1989) (El hotel vasco), *Child of the Holy Ghost* (1992) (Hijo del Espíritu Santo) y *The Governor's Mansion* (1994) (La mansión del gobernador).

(1) Esta obra ha sido traducida al euskara por Xabier Mendiguren y publicada bajo el título de *Dominique: artzain xiberutar bat Nevadan* (Donostia: Elkar, 1988).

(2) Esta obra ha sido traducida al euskara por Xabier Mendiguren y publicada bajo el título de *Kafea hartzea Iruñean* (Donostia: Elkar, 1986).

Robert Laxalt ha recibido numerosas muestras de reconocimiento público por su actividad literaria, incluyendo dos nominaciones al premio Pulitzer por *A Cup of Tea in Pamplona* y *The Basque Hotel*, respectivamente. Asimismo, en 1986 el Ayuntamiento de Donostia decidió otorgarle el *Tambor de Oro* de la ciudad por su destacada contribución a la difusión de la cultura vasca en el mundo.

En la actualidad Laxalt vive con su esposa Joyce en Carson City y continúa escribiendo, siendo inminente la publicación de una nueva novela, inspirada en la experiencia africana del propio Laxalt durante la Segunda Guerra Mundial. Además, debe señalarse que esta dedicación a la literatura tiene una continuidad y un éxito garantizados dentro del propio ámbito familiar, tal y como lo demuestra la excelente novela de su hija Monique Urza: *The Deep Blue Memory* (1993) (Un recuerdo azul intenso).

La entrevista que a continuación se presenta es el resultado de sendas conversaciones mantenidas con Robert Laxalt en su rancho de Carson City en 1995 y 1996.

- ¿Podríamos empezar hablando de sus raíces vascas y de la presencia de las mismas en su entorno familiar tras la emigración a los Estados Unidos?

- **Bueno, la verdad es que cuando visité por primera vez Euskal Herria en compañía de mi padre, allá por los años 50, me quedé muy sorprendido. No conocía apenas nada acerca de Euskal Herria, de su historia o de su cultura. Sin embargo, mi lengua materna era el euskara. Mi hermano Paul y yo hablábamos en euskara al principio, mientras vivíamos en los ranchos vascos del Oeste. Sin embargo, cuando nos trasladamos a Carson City y empezamos a ir a la escuela, ninguno de los otros niños hablaba euskara, así que tuvimos que dejarlo. Además en aquel momento, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad, en los Estados Unidos no estaba de moda la reivindicación de las señas de identidad propias. Había que integrarse en la sociedad americana lo antes posible, así que tuvimos que olvidar el euskara.**

- ¿Se sintió en aquella época discriminado de algún modo por el hecho de pertenecer a una familia de inmigrantes vascos?

- **Sí, simplemente por el hecho de que éramos extranjeros y hablábamos un idioma distinto en casa, sabíamos que éramos diferentes, aunque no sabíamos exactamente hasta qué punto éramos distintos de los demás. De todas formas, no recuerdo ningún episodio de discriminación violenta, aunque algunos americanos no eran muy agradables con nosotros.**

- ¿Cuándo empezó a sentir la necesidad de explorar sus raíces vascas?

- **Bueno, cuando fui con mi padre por primera vez a Euskal Herria me enamoré de aquella tierra. No podía imaginar que alguien fuese capaz de emigrar y abandonar aquella tierra tan hermosa. Entonces no me daba cuenta de que en el pasado muchos vascos vivían en la**

pobreza y tenían muy pocas oportunidades de ser propietarios de la tierra. La verdad es que cuando llegué allí, me quedé totalmente extasiado. Yo había crecido en el desierto y me resultaba difícil de imaginar tanta belleza. Además, sentía de algún modo que Euskal Herria había estado siempre en algún lugar de mi memoria. Me sentía plenamente identificado con aquella tierra y sus gentes, personas encantadoras, recias y francas. Por ello, nunca me sentí extraño allí. Y la segunda vez que volvimos a Euskal Herria, la echaba tanto de menos que lloré cuando llegamos a Garazi. Y eso que yo no soy una persona que lllore o se emocione fácilmente.

- ¿Podría describir sus primeras experiencias de tipo literario y la posible influencia de su condición de hijo de inmigrantes vascos en las mismas?

- El principal cambio se produjo cuando abandonamos el hotel vasco y nos trasladamos a otra parte de Carson City, donde empezamos a convivir con familias de un mayor nivel socio-cultural. Entonces, mi madre decidió comprar un número importante de libros y enciclopedias para que también nosotros pudiésemos tener las mismas oportunidades. Durante aquella época yo disfrutaba realmente con la lectura. Sobre todo, leía libros de aventuras, como *Frankenstein*, *Drácula*, los libros de Tarzán o las novelas de Jack London. Sin embargo, el hecho de pertenecer a una familia de inmigrantes influyó en que no conociese algunos de los libros que eran comunes para muchos niños americanos, como *Alice in Wonderland* (Alicia en el país de las maravillas), que no leí hasta mucho más tarde. En general, puede decirse que conocía bastante bien los libros de aventuras y del Oeste, pero lo que suele denominarse como literatura sería no fue algo común en mi educación hasta bastante más tarde, en la universidad.

- ¿Recuerda qué le impulsó a convertirse en escritor y cuándo tomó dicha decisión?

- Pues la verdad es que fue algo bastante curioso. Recuerdo, por ejemplo, que mi madre me había convencido de que si me convertía en escritor moriría en la ruina. Mi padre, por su parte, parecía estar interesado en el tema porque le encantaba contar historias, pero nunca llegó a pronunciarse al respecto. Desde siempre me había gustado escribir, pero también sabía que en la práctica sería muy difícil ganarme la vida con ese oficio. Así que en la universidad empecé a prepararme para poder entrar en un futuro en el cuerpo diplomático. Sin embargo, también encontré tiempo para escribir algunos relatos breves para el periódico local de Reno. La verdad es que dedicarse por entero a la profesión de escritor era algo bastante arriesgado. No conocía apenas a ningún escritor ni había recibido ningún tipo de preparación especial para este oficio. Así que simplemente intentaba escribir lo mejor posible y lógicamente cometía errores. Sin embargo, logré que aceptasen publicar mis relatos prácticamente desde el principio.

De todas formas, en aquellos momentos escribir era algo que hacía fundamentalmente como «hobby» y puede decirse que no se convir-

tió para mí en un oficio hasta después de publicar *Sweet Promised Land*.

- ¿Cuándo y por qué motivos empezó a pensar que Euskal Herria y las experiencias de los vascos inmigrantes en los Estados Unidos podían resultar de interés para el público norteamericano? De hecho, en su primer libro, *The Violent Land: Tales the Old Timers Tell*, no aborda dicha temática.

- Oh no, los relatos incluidos en ese libro, al igual que los que aparecen en *A Lean Year and Other Stories*, en su gran mayoría no son vascos, sino simplemente americanos y están centrados en la vida en el Oeste, tomando a menudo como punto de partida episodios reales. De hecho, siempre me he sentido atraído por el Oeste y sus gentes. No fue hasta que escribí *Sweet Promised Land* cuando empezó mi etapa vasca. La verdad es que resultaba difícil convencer a las editoriales de Nueva York de que merecía la pena escribir sobre los vascos. Las editoriales se movían principalmente por criterios económicos y de mercado, y como no había muchos vascos en América, me sentía un tanto desanimado. No podía entender su falta de interés por los temas vascos. Sin embargo, esta situación, tal y como ha señalado Bill Douglass, (3) me favorecería posteriormente porque *Sweet Promised Land* fue recibido no como un libro sobre los inmigrantes vascos en particular, sino como una obra sobre los inmigrantes en Norteamérica en general. La verdad es que en aquel momento yo no sabía mucho acerca de los vascos, pero el libro tuvo tanto éxito que propició también un aumento del interés por este campo, y otros vascos en América e incluso algunos no vascos comenzaron a escribir en torno a estos temas.

- ¿El éxito de *Sweet Promised Land* se debió fundamentalmente al hecho de que no era una novela, sino una historia real, contada de forma intimista y personal?

- Nunca he analizado las razones de su éxito. De hecho, para mí fue algo sorprendente. Había estado todo un año intentando escribir el principio de dicha obra. Estaba a punto de abandonar, cuando por fin logré comenzar a escribirla. No podía escribirla como si tratase de una novela porque de ese modo se perdía algo importante en el libro: autenticidad. Creo que el viaje a Euskal Herria con mi padre me había emocionado tanto que se había convertido en una historia de aprendizaje para mí también. Sin embargo, no podía escribir el libro de ese modo porque era la historia de la vida de mi padre. Entonces me propuse intentarlo una vez más, cogí una hoja y la máquina de escribir y, sin pensar siquiera, escribí: «My father was a shepherd, and his home was the hills» (Mi padre era un pastor y las montañas eran su hogar). Cuando escribí esas palabras me di cuenta de que ése era el principio de mi libro. No escribí un esbozo de

(3) Ver el prólogo de la edición de *Sweet Promised Land* de 1986 (Reno & Las Vegas: University of Nevada Press, pp. ix-xx).

la obra porque no creo en este método, sino que continué escribiendo hasta completar cuatro capítulos. Los envié a *The Saturday Evening Post* y éstos creyeron en las posibilidades de éxito del libro y me pusieron en contacto con Curtis Brown, mi agente literario desde aquel entonces. Entonces, éstos enviaron el manuscrito a la editorial Harper, en concreto a Elizabeth Lawrence, una mujer maravillosa, que se enamoró del libro. Luego Harper compró los derechos de la obra y me ofreció un contrato por su publicación. Esta noticia fue tal «shock» para mí que dejé de escribir durante algunos días. El siguiente momento crítico en la obra llegó cuando tuve que describir el momento del encuentro entre mi padre y sus hermanas. Era algo delicado, que podía resultar demasiado emotivo o sentimental, y entonces escribí las siguientes palabras sobre mi padre: «He was the youth who had gone out into the world in beggar's garb and come back in shining armor» (Era aquel muchacho que había salido al mundo con ropas de mendigo y regresaba luciendo una brillante armadura). Eso era justo lo que necesitaba para describir ese momento. En la parte final del libro también tuve que tomar una difícil decisión acerca del lugar donde debía concluir la historia, en América o en Euskal Herria. Finalmente, decidí representar a mi padre abandonando las montañas vascas, mientras que sus parientes le gritan: «Come back! Come back!» (Vuelve! Vuelve!). Sin embargo, él les responde: «I can't go back. It ain't my country any more. I've lived too much in America ever to go back» (No puedo volver. Ésta ya no es mi tierra. He vivido tanto tiempo en América que ya no puedo volver aquí), y entonces surge ante mis ojos una visión, la imagen del Oeste americano. Y ése es el final del libro.

- ¿Podría decirse que el libro plantea una oposición entre el deseo del inmigrante por lograr su integración en la sociedad norteamericana y su rechazo a perder las señas de identidad legadas por sus antepasados?

- Sí, eso es cierto. Sin embargo, ambos aspectos no son excluyentes, sino que existe una interacción o influencia mutua. Creo que la obra describe un proceso de búsqueda de la identidad personal por parte de un individuo en el que conviven ambos elementos.

- ¿Se vio influido de forma especial por alguna obra o autor en particular a la hora de escribir este libro?

- No, no tenía ningún modelo que pudiese utilizar para escribir esta obra. Me habían aconsejado que leyese *The Return of the Native* (El regreso a la tierra natal) de Thomas Hardy, pero me negué a ello porque quería escribir mi propio libro. Por eso puede decirse que *Sweet Promised Land* es una obra muy personal, escrita desde el corazón.

- ¿Cuál fue la respuesta de los lectores y la crítica en general a este libro? ¿Puede hablarse de una acogida especialmente favorable por parte de los inmigrantes en los Estados Unidos, y en particular de la comunidad vasca allí establecida?

- Bien, respecto a los críticos, debo decir que acogieron la obra de forma muy favorable. Aparecieron reseñas de la obra en múltiples revistas y periódicos, *The New York Times*, entre otros, y no sólo en

los Estados Unidos, sino también en Inglaterra. Incluso *The National Book Society* recomendó especialmente su lectura. Nunca esperé semejante respuesta. Después, escribí para *The National Geographic* un artículo estrechamente relacionado con *Sweet Promised Land: «Basque Shepherders: Lonely Sentinels of the American West»* (1966) (Pastores vascos: centinelas solitarios del Oeste americano). Y después de eso, también escribí dos o tres artículos más sobre Euskal Herria para *The National Geographic* también. En lo que se refiere a la reacción de los vasco-americanos, la verdad es que al principio estaba un poco temeroso de su respuesta. Pensaba que quizás podría no gustarles, sobre todo, a mi padre. Sin embargo, su respuesta fue increíble. A otros inmigrantes también les gustó el libro, pero a los vasco-americanos simplemente les encantó.

- Después de *Sweet Promised Land* en la mayoría de sus obras es posible encontrar abundantes referencias a Euskal Herria o a los vascos residentes en los Estados Unidos. La única excepción es una de sus más destacadas novelas, *A Man in the Wheatfield*. ¿Por qué elige en esta ocasión situar la acción del relato en un pueblo de inmigrantes italianos en lugar de tomar como escenario una comunidad de inmigrantes vascos?

- No podía elegir para esta historia a inmigrantes vascos, simplemente porque los vascos en general no muestran sus emociones, no revelan sus sentimientos. Y el único otro grupo de inmigrantes que conocía eran los italianos. Siempre me habían llamado la atención su comportamiento pasional y la influencia de los ritos católicos en el mismo. Así que me decidí por utilizar como personajes para esta novela a inmigrantes italianos.

- En alguna ocasión usted ha señalado que resulta muy difícil escribir sobre los vascos o sobre cualquier otro grupo étnico sin observarlos en su propia tierra. ¿Cuál ha sido exactamente la influencia en su obra de sus diferentes viajes a Euskal Herria?

- Yo conocía a los vascos de los Estados Unidos, pero me parecía que les faltaba algo. Los vascos de aquí se comportaban de modo semejante a otros grupos de inmigrantes, casi como si no perteneciesen a esta tierra. Y la verdad es que si lo piensas un poco, no pertenecen. Así que necesitaba verlos en su propia tierra y con su propia gente, y tuve la oportunidad de hacerlo en los dos años que estuve en Euskal Herria. Observé sus reacciones allí y pude contrastarlas con su comportamiento aquí. Tomé un montón de notas que se convirtieron en el origen de *In a Hundred Graves: A Basque Portrait*. En realidad, a menudo no sabía si los diversos incidentes o conversaciones sobre los que tomaba nota podían servir para mi libro. Después, el principal problema era ordenar todas las historias de forma tal que encajasen adecuadamente en la obra. Se trataba de construir un mosaico describiendo la forma de vida característica de un pueblo vasco a través de la suma de diversas historias y personajes. Ésa fue la única fórmula válida que pude encontrar para retratar cómo se desarrollaba habitualmente la vida en los pueblos vascos más tradicionales.

- La mayoría de sus libros presentan una imagen positiva, casi idílica, de Euskal Herria, si se exceptúa quizás a *A Cup of Tea in Pamplona* y a *Child of the Holy Ghost*. ¿Se debe ello a alguna razón en particular?

- Bien, yo he intentado siempre ser honesto a la hora de escribir acerca de Euskal Herria. En el caso de *Child of the Holy Ghost*, por ejemplo, no fue mi propósito presentar al pueblo de la novela como deliberadamente cruel. Escribí el libro movido por el deseo de expresar lo que le había sucedido a mi madre allí. Y la verdad es que la crueldad que se describe en la obra es algo real. De este modo, conseguí ser objetivo. Pude ver que existía también crueldad en aquella tierra y recordé aquellas maravillosas películas que describían episodios crueles protagonizados por los habitantes de pequeños pueblos en Inglaterra o Irlanda. Con respecto a *A Cup of Tea in Pamplona*, se trataba de reflejar algo real: la pobreza y la desigualdad social. Es una visión sincera. Amo a Euskal Herria y a los vascos, pero eso no debe impedirme decir con claridad cuándo están equivocados. De otro modo, no podría ser sincero.

- ¿Cuáles es, en su opinión, el tema más importante que sirve de nexo de unión a la trilogía compuesta por *The Basque Hotel*, *Child of the Holy Ghost* y *The Governor's Mansion*?

- La familia, probablemente. Por ejemplo, *The Basque Hotel* es fundamentalmente la historia de un hijo de inmigrantes vascos en plena etapa de crecimiento y maduración. Este personaje no reniega de sus antepasados, sino que simplemente es demasiado joven para entender su legado. *Child of the Holy Ghost*, por supuesto, también incide en las relaciones familiares en un contexto social y moral muy rígido donde no se toleran hechos tales como los nacimientos ilegítimos. Y en *The Governor's Mansion* la familia también es fundamental. El libro refleja la gran importancia de los lazos familiares en aquel momento, hasta el punto de que la gente estaba dispuesta a sacrificar sus propias carreras y aspiraciones individuales con tal de contribuir al bienestar general de la familia.

- Los elementos autobiográficos desempeñan un papel destacado no sólo en esta trilogía, sino también en la gran mayoría de sus obras. ¿Qué importancia real tienen las experiencias personales para un escritor?

- Bueno, como Hemingway solía decir, uno escribe acerca de lo que conoce. Creo que las experiencias personales son muy importantes para un escritor puesto que aprende de sus propias limitaciones, aprende de su comportamiento en determinadas circunstancias. Por ejemplo, yo aprendí a conocer mejor mi propia personalidad cuando colaboré con mi hermano en sus campañas políticas. Después de haber vivido una campaña política, te conviertes en un buen juez de la naturaleza humana y es muy difícil que alguien te pueda engañar con su comportamiento. La política me fascinó durante algún tiempo, pero también aprendí mucho del periodismo, por todos los sucesos que tuve la oportunidad de conocer. Y, por supuesto, también le debo mucho a la enseñanza. Estar en contacto

con jóvenes alumnos te permite permanecer joven. He visto a demasiada gente que, al envejecer físicamente, envejece también intelectual y espiritualmente.

- Sus libros no ofrecen al lector un panorama global de Euskal Herria. Por ejemplo, apenas aparecen referencias al medio urbano y sólo en *A Time We Knew: Images of Yesterday in the Basque Homeland* se incluyen algunos comentarios en torno a la vida de nuestros *arrantzales*. ¿Por qué se ciñe casi exclusivamente a la Euskal Herria rural?

- Bueno, lo primero es que no podría escribir sobre la Euskal Herria industrial con el necesario conocimiento de causa. Y, en segundo lugar, no me interesa tanto como el ambiente rural. Me gustan los *baserritarras* y me identifico con su modo de vida. Me parecieron más auténticos que los vascos de las ciudades. Aunque no llegué a conocer muchas ciudades vascas, me pareció que no eran tan puras u originales como las zonas rurales. Incluso en América los núcleos industriales me resultan terriblemente aburridos. No tienen ni magia ni encanto.

- En sus obras a menudo incluye comentarios acerca de rasgos que considera característicos de los vascos. Por ejemplo, aparecen comentarios tales como «los vascos no se dejan impresionar fácilmente», «los vascos no son demasiado aficionados a las palabras, su lenguaje es el de los ojos», «la cautela y la introversión son dos de sus rasgos característicos», «a los vascos no les gusta la presencia física demasiado cercana de otras personas», «los vascos no toleran que nadie les insulte» o «los vascos no se preocupan por aquello por lo cual no merece la pena luchar». ¿No cree que mediante el uso de semejantes afirmaciones corre el riesgo de generalizar en exceso en torno a los vascos?

- Sí, pero si escribiese de otro modo, correría el riesgo de diluir lo que yo siento. Además, creo que todas esas afirmaciones son ciertas. Sí, podría utilizar expresiones del tipo «por un lado...», «sin embargo, por otra parte...», pero no me gusta hacer eso. Prefiero hacer una afirmación contundente. Admito la existencia de diferencias dentro de un grupo, pero cuando describo a mis personajes siempre intento destacar algún rasgo dominante en su personalidad.

- La mayoría de sus obras incluyen algunas palabras o expresiones en euskara, por ejemplo, *chahakoa* (bota de vino), *ergela* (tonto, loco), *makila* (bastón), *gaichoa* (infeliz, pobre), *nola zida?* (¿Cómo estás?) o *a la Jinkoa!* (¡Dios mío!). En algunos casos aparece la traducción al inglés de tales términos, mientras que en otros ésta se omite y el lector norteamericano debe adivinar su significado a través del contexto. ¿Sigue algún tipo de criterio especial en torno a este particular?

- Bueno, esas son las palabras en euskara que mejor recuerdo. Se trata a menudo de términos sonoros y contundentes que solía oír con frecuencia. A la hora de incluir tales palabras es necesario ser cauteloso, porque si se utilizan demasiados términos foráneos se corre el riesgo de que los lectores norteamericanos pierdan el hilo. Con respecto al tema de traducirlos o no, yo creo que es una cuestión de instinto. Si el término me parece difícil de entender, lo traduzco y ya está.

- Me gustaría hacerle una pregunta en torno a su identidad personal. En anteriores ocasiones se ha referido a este tema de un modo que podría considerarse como contradictorio. Así, por un lado, ha resaltado su especial conexión con Nevada («la química de esta tierra está dentro de mí») y con los Estados Unidos en general («no hace falta más que estar un año ausente de los Estados Unidos para darse cuenta de lo americano que uno es realmente»), mientras que por otro, ha manifestado frecuentemente su orgullo de ser vasco («estoy encantado de ser vasco y admiro muchos de los rasgos de identidad característicos de los vascos»). ¿Podría intentar precisar un poco más acerca de este tema?

- **Sí, simplemente soy las tres cosas: soy norteamericano, soy de Nevada y soy vasco. Nadie es sólo una única cosa, por lo cual no creo que exista ninguna contradicción en esa afirmación. No se trata de elementos excluyentes y estoy muy a gusto siendo las tres cosas a la vez.**

- ¿Considera que existe en la actualidad un creciente interés en los Estados Unidos por los temas vascos?

- **Sí, es cierto, y le diré por qué: es algo natural, los vascos son todavía una novedad para muchos americanos. Cuando yo empecé a escribir sobre ellos, apenas nadie había oído hablar sobre los vascos. Aquellos que sabían algo sobre los vascos, tenían una imagen muy romántica sobre lo vasco, que giraba en torno al folklore y al idioma. Sin embargo, para la mayoría de los americanos se trataba simplemente de otro grupo de inmigrantes. De hecho, los vascos eran uno de los grupos peor considerados socialmente, fundamentalmente por su dedicación mayoritaria al pastoreo. Ahora, sin embargo, los americanos conocen mejor a los inmigrantes vascos por todo lo que se ha escrito en los últimos años acerca de ellos, no sólo por mí, sino también por otros autores.**

- ¿Cuál es la actitud general que manifiestan en la actualidad los descendientes de inmigrantes vascos con relación a su legado étnico-cultural?

- **Pues es difícil decirlo, es difícil generalizar. Mis hijos, por ejemplo, son bastante diferentes en este sentido. Monique, por ejemplo, es muy vasca en su comportamiento y también en lo que escribe. Kristin, sin embargo, combina al 50% los rasgos americanos con los rasgos vascos. Bruce, por su parte, también tiene muy buenos recuerdos de Euskal Herria. Incluso en el pasado solía ir allí de vez en cuando en solitario. Como sabe, hay ciertos grupos étnicos en América que están muy orgullosos de su legado cultural y lo manifiestan en público. Bueno, pues los vascos no lo solían hacer a menudo hasta la celebración del Primer Festival Vasco en Reno-Sparks en 1959. Fue realmente emocionante ver a tantos vascos juntos, muchos de los cuales no se habían vuelto a ver desde su llegada a los Estados Unidos: 7.000 personas abrazándose, y como me dijo un policía, ni un solo disturbio. Bueno, la verdad es que el resurgir de las señas de identidad vascas en los Estados Unidos no se debió exclusivamente a aquel festival, porque también había otros festivales en Idaho y California. Sin embargo, el festival de**

Reno-Sparks se convirtió en el elemento de cohesión entre todos ellos.

- ¿Cuáles el futuro de la literatura en torno a los vascos escrita por las nuevas generaciones de vasco-americanos?

- **La verdad es que no se puede predecir la actitud de las futuras generaciones. Creo que los jóvenes se interesan cada vez más por el legado de sus antepasados. Mi hija Monique, por ejemplo, es una muestra de dicho interés por los vascos y Euskal Herria. Además, escribe muy bien. Hay otros autores que pueden sentirse atraídos por el aspecto antiguo, romántico y exótico de lo vasco. Sin embargo, en general es difícil hacer ningún tipo de predicción. Unos se sienten cautivados por el legado de sus antepasados, y otros no. Pero creo que mientras tengamos autores como Monique, una escritora realmente honesta, se puede ser optimista en torno al futuro de esta literatura.**

